

EL CASCABEL

MADRID.	3 meses.	Pts. 1,75	PROVINCIAS.	3 meses.	Pts. 2,00
	6 meses.	3,00		6 meses.	3,50
	1 año.	6,00		1 año.	7,00

MADRID 25 DE JUNIO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses.	Pts. 5,00	VENTA.	Número del día, 2 cuartos.
	6 meses.	8,00		Número atrasado, medio real.
	1 año.	15,00		Anuncios, á real línea.

COSAS DEL DÍA.

A juzgar por las apariencias, el verano trata de elevarnos al grado superior del termómetro.

El tema general de las conversaciones, es el tiempo.

Y no es por falta de asuntos de que tratar, sino porque nada hay más importante, más esencial, más característico en el verano, que un parrafito acerca del tiempo.

—¡Ha visto Vd. qué tiempo!

—¡Qué calor hace!

—¡Si esto sigue, vamos á asfixiarnos!

Hé aquí el principio de todo diálogo, de toda visita, de toda conversacion en aproximándose Julio.

Sin embargo, la temperatura está de buen humor. Alegre y juguetona nos hace recorrer en pocas horas toda la escala de sus grados, repartiendo los dones de sus mudanzas con gran provecho de *La Funeraria*.

Se levanta unó de la cama sudando el quilo, sale á la calle vestido de *dril* y con sombrero de *panamá*, y á los cuatro pasos tiene que volver aprisa y corriendo, estornudando sin cesar, á introducir el aterido cuerpo en el anchuroso gaban y la resfriada cabeza en el pesado sombrero de castor.

Entre todos los cambios, incluso los de ministerio, no conozco ningunos más peligrosos que los cambios de temperatura, porque producen *crisis* que en vez de resolverse con viajes á Santander, se resuelven con viajes á la eternidad.



—¿Piensa Vd. salir de Madrid este verano? le decia la otra noche á mi vecino D. Facundo.

—Hombre, me contestó, cuando tengo mucho calor y pienso en viajar, me pasa lo mismo que cuando trato de sacarme una muela. En la escalera del dentista se me quita el dolor, y apenas pongo los piés en la estacion del ferro-carril, siento un fresco agradable y consolador, y considero inútil el viaje.

—Vd. discurre con cabeza.

—Y siempre con la mano en el bolsillo.



—¿Qué tal estuvo la verbena de San Juan?

—Como siempre; mucha gente, muchos buñuelos y mucho olor á aceite frito.

—¿No viste á ninguno de los amigos?

—Sí, á Rosa con Juanito.

—Parece un *san idem*.

—Irian acompañados del pacífico Jacobo.

—Claro, y nada más natural; al lado de un San Juanito... el cordero.



—¿Asistió Vd. á la inauguracion del nuevo ferro-carril?

—¿Cuál, el de *Mala partida*?

—Creo que se llama de *Malpartida*.

—Los periodistas le llamamos de *Mala partida* porque nos hizo una *idem* la empresa.

—¿Sí?

—No se acordó de convidarnos.

—¿Y qué piensan Vds. hacer?

—Algunos lo han tomado por lo sério: yo no pienso ocuparme de tan insignificante detalle para no dar lugar á que se figuren que me atribuyo el derecho de ser convidado á todas partes.

—Pero todavía no me ha dicho Vd. nada del ferro-carril, de su importancia, de los beneficios que puede reportar al país...

—No lo extraña Vd.; aquí, como somos tan *finos*, nos ocupamos exclusivamente de las cuestiones... *de etiqueta*.



Los suicidios se repiten con una frecuencia aterradora.

Investigan los filósofos las causas de este fenómeno, y

entre tanto, no falta quien eche la culpa de todo al viaducto de la calle de Segovia,

Cuya gran utilidad
consiste solo en que vemos
uniéndose dos extremos:
Madrid y la eternidad.

El viaducto, sin embargo, no hace más que facilitar el medio de romperse la crisma de un modo inevitable.

Su complicidad en los suicidios es la misma que la de todos los fabricantes de fósforos, venenos, armas y otros *chismes* de matar.

—¿Cómo remediar tantos males? exclaman los moralistas.

—Fomentando la buena instruccion, responden con un débil gemido los maestros, sin fuerzas ya para resistir á las circunstancias que los empujan al *suicidio* por hambre.



¡Mucho ojo con los perros!

La hidrofobia se encuentra en esta época en su periodo álgido. El ayuntamiento ha tomado sus medidas, anunciando el esterminio de los canes y de sus dueños si llega el caso.

Un gallego recién llegado á Madrid, á poco de haber sufrido dos niños los mordiscos de un hidrófobo, sostenia la otra tarde una terrible cuestion con un horchatero. El descendiente de Pelayo creyó muy propio de las circunstancias refrescar; y despues de haber apurado un *grande* de limon helado, esperaba el cambio de los dos reales entregados al vendedor ambulante.

—¿Qué me vá Vd. á dar? dijo el gallego.

—Tres perros chicos y dos grandes, repuso el vendedor.

—Libreme Dios de tomarlos, que estarán *rabiosos*.

—¡Hombre, no! si son piezas *nuevas*.

—Buéñas piezas estarán cuando me dá Vd. tantas y corre tanta *hidrofobia*.

—Basta de guasa; ó los tomas ó llamo á un municipal.

—Antes lu llamaré yo para que le dé morcilla á sus perros de Vd.

—Acabemos de una vez; ¿los tomas ó no los tomas?

—Sin bozal no señor, repuso el gallego.



Al pasar por la calle del Sauco, por poco no me rompo algo en el desmonte contiguo al Ministerio de la Guerra. Un amigo me sujetó oportunamente.

—Aquí debian poner una valla, dije, ya repuesto del susto.

—Pero hombre, ¿quién no lo vé? respondió mi amigo.

Al otro día quedó contestada la respuesta, cayéndose un *ciego*, que sufrió una gravísima contusion.

Estoy seguro de que en seguida que ocurran otros cuantos sucesos parecidos, se tomarán medidas *eficaces* con toda *urgencia*.

LA CUESTION SOCIAL

CONSULTAS GRATUITAS.

CONSULTA NÚM. 3

—Ilustre doctor, aquí donde Vd. me vé, vestido á la última moda, con pantalones-enaguas y americana-corsé, con cadena de oro y medallon de perlas y todo el aspecto de un negociante en el periodo álgido de la fortuna, soy lo que se llama un pobrete. No tengo más que restos de una antigua opulencia, buenas relaciones y cierta maña para ir trampeando. Como bien, porque me pego graciosamente á los que se regalan en Fornos ó en Lardy; visto bien, porque llevo á mi sastre parroquianos espléndidos, y me está tan agradecido que nunca me envia la cuenta; fumo buenos cigarros, porque visito á muchos aristócratas que, careciendo de elementos para decir algo notable, creen llenar el hueco que deja su capacidad en la conversacion ofreciéndome dos ó tres tabacos; voy á los teatros, porque soy amigo de los primeros actores, y figuro en todas las revistas de salones,

porque me pinto solo para ponderar el talento del periodista con quien hablo y para ridicularizar al que acaba de separarse de mí. En una palabra, yo gasto y triunfo y hasta paso por un hombre importante. Pero este soberbio edificio carece de cimientos, está fundado sobre el vacío, y decidido á buscar un remedio á mi mal, vengo á buscar á usted, ávido de encontrar en su ciencia un consuelo si- quiera.

—Me parece Vd. joven.

—Sí señor, veintiocho años.

—¿Y no ha seguido Vd. una carrera, no ha aprendido usted ninguna profesion?

—Hijo de padres ricos, que se arruinaron por ostentar un lujo superior á sus medios, estudié, por lujo tambien, la carrera de abogado.

—¿De modo que carece Vd. de la costumbre de trabajar?

—Le diré á Vd... trabajo más de lo que todo el mundo se figura. Todos los días tengo que resolver el problema de comer, fumar, tomar café, ir al teatro y llevar un duro en el bolsillo. Todos los meses tengo que resolver el problema de pagar hospedaje, criado, cuota del casino, peluquero, propinas y otras gabelas. Durante el año, se presentan nuevas incógnitas que despejar, y en todo esto empleo inteligencia, cálculo, imaginacion, audacia, amor propio, paciencia y muchas noches, en las que velo mientras que todos duermen.

—Pero así y todo, no debe Vd. pasarlo mal, puesto que está Vd. de buen año.

—Es que no puedo más, mis facultades me abandonan, y por otra parte, mi juego va ya siendo conocido. Si no encuentro remedio antes de un par de meses, ó tengo que arrojarme desde el viaducto de la calle de Segovia para seguir la moda hasta el último instante, ó tengo que emigrar.

—La posicion de Vd. es falsa.

—Más falsa que una peseta de plomo.

—¿Y qué desea Vd.?

—Una posicion sólida.

—Puesto que es Vd. abogado y tiene buenas relaciones, nada más fácil que entrar de pasante en el bufete de alguna celebridad del foro.

—No señor, hay dos cosas más fáciles que esa.

—¿Dos?

—La primera, casarse con una mujer rica; la segunda, dedicarse á la politica.

—Pues si sabe Vd. tanto, ¿á qué viene á buscarme?

—Decidido á emplear el segundo medio, porque el primero me parece mucho más peligroso, se ha apoderado de mí el demonio de la duda. Hablo con cierta verbosidad, sé hacer frases que citan mis amigos, á elogiar ó zaherir pocos me ganan, tengo buena presencia, soltura, flexibilidad, conozco las interioridades de casi todos los hombres que llaman la atencion por cualquier concepto, y además, ignorándolo todo, tengo lo que se llama un *toupe* piramidal para hablar de lo que no sé... y me parece que todas estas prendas constituyen todo un político.

—Y tiene Vd. además mucho *sans facon*, por no decir otra cosa, segun se vé.

—En efecto; pero vamos al caso. Yo tengo amigos en todos los partidos y podria ingerirme en cualquiera de ellos con la mayor facilidad: lo único que me detiene es la falta de lo que podriamos llamar *olfato politico*.

—Explíquese Vd.

—Por mis inclinaciones y mis gustos seria monárquico; pero en los partidos monárquicos hay mucho personal, y por otra parte, y deirme al polo opuesto, podia quedarme á la luna de Valencia. Así es, que la primera duda que me asalta es la de si debo ser monárquico.

—¿Qué fuerza de conviccion!

—Hay momentos en los que me decido por la monarquía, y apenas dispada esta duda me asaltan otras. ¿Seré conciliador? De buena gana lo seria; pero ¿y si en los momentos de afiliarme á este partido cae del poder? En este caso busco el partido que pueda reemplazarle, y en el estado actual de los asuntos, tan pronto me parece que es el llamado el moderado puro como el constitucional; brujuleo

en los centros parlamentarios y lo que hoy me parecen probabilidades de triunfo lo veo mañana como síntomas de derrota. «No, me digo, aquí lo que viene es la mar, y decidido á seguir este rumbo, no sé con quién ponerme bien, si con Castelar ó Ruiz Zorrilla, si con los unitarios ó los cantonales. Porque yo, hablando en plata, lo que quiero es una posición, un medio de vivir con desahogo, y con tantas vacilaciones, lo que hago es perder el tiempo, andar sin rumbo fijo, agotar los recursos de mi ingenio, fatigar mi imaginación y estar, como Vd. vé, tan decidido á gritar ¡Vivan las cadenas! como á dirigir la manga de petróleo al palacio de cualquier rico. ¿No cree Vd. que mi vida, tal como se la pinto, es un infierno?»

—Sí señor, un infierno. Está Vd. poseído del más terrible de los egoísmos, y si fuera Vd. sólo, ménos mal; pero lo triste, lo deplorable es que casi todos los españoles sufren la misma enfermedad que Vd.—Las corrientes que se han desarrollado en la atmósfera política han traído esos miasmas que han producido la epidemia. Cada cual busca lo que le conviene, lo que puede mejorar su posición ó darle una fortuna; se ha censurado al monarca francés, que en un arranque de soberbia dijo: «¡El estado soy yo!» Pues, en la época actual, cada ciudadano habla como el monarca consabido. ¿Vende el comerciante á la sombra de la monarquía? Nadie más monárquico que él. ¿Espera el operario vivir sin trabajar á la sombra de otra forma de gobierno? Pues la reclama. Por el camino que Vd. ha seguido y por otros muchos no ménos censurables, se llega á ese ateísmo, á esa terrible duda, que hace del hombre un mártir y un verdugo; mártir para él, verdugo para los demás. ¿Estaria España como está si, más ó ménos, no emplearan los españoles el tiempo y las cualidades que poseen en buscar su negocio ántes que el de la patria?

—Sí, pero...

—Nada, nada: oiga Vd. la verdad, ya que ha venido á oír. Los que quieren ser ricos y felices destrozando á la patria se equivocan: sin patria no hay hogar, no hay familia, no hay nada. Ese espíritu vivificador necesita una forma: los que creen que esa forma es la monarquía, deben sacrificarlo todo en aras de su creencia. Dentro de esas dos formas hay tendencias distintas; cada cual debe seguir la que le dicte su corazón y su sentimiento. Los pueblos que tienen principios y los sustentan con fé, se salvan y llegan á ser grandes; los que no tienen más que ambiciones, representadas por individualidades egoístas, se deshonoran y perecen.

—Todo eso es muy bueno, pero yo necesito una posición, y sobre todo curar mi enfermedad.

—Un solo remedio hay para curarla.

—¿Cuál es?

—El patriotismo. Si Vd. lo encuentra en su alma, se regenerará y se salvará; si no, le pasará á Vd. lo que á esos reptiles que, viviendo con el veneno, al inocularlo con su picadura, perecen.

—Eso equivale á desahuciarme.

—Sí, porque patriotismo es amor á la patria y los egoístas solo aman su interés.

—¿Conque es decir que no hay remedio?

—Para que Vd., y los que padecen como Vd. se curen, hay que purificar la atmósfera, y ya se encargarán de hacerlo los que vengan detrás, porque el egoísmo crea egoísmo, y este sistema homeopático es el que librará al país de todos los reptiles venenosos.

EL DOCTOR CLARIDADES.

EL ESTANCO DE LA SAL

Al ver tanto cuerpo hermoso
y tanta moza juncal;
¿cómo discutir formal
el proyecto saleroso
del estanco de la sal?

¡Atrás los estancadores,
que nuestras glorias mayores
quieren dejar sin efecto!
No deben ser fumadores
los amigos del proyecto.

Quereis, sin duda, matarnos
con ideas peregrinas,
tabaco y sal estancarnos
para luego envenenarnos
con atroces tagarninas.

Mas respiro con placer
recordando que ha de haber
un *contrabando* nefando;
mientras haya una mujer
tiene que haber *contrabando*.

Las niñas de mirar tierno,
las que roban corazones
en paseos y en salones
sin que lo sepa el gobierno,
verterán sal á montones.

Castigarse no podrán
tan criminales antojos,
pues ellas con grande afán
siempre oculto llevarán
el *contrabando* en los ojos.

Observo con cierta pena,
que habrá fraudes á millares
con la gente macarena,
con los chistes, con los mares
y la sal de mi morena.

Amenaza un grave mal,
y me han dicho el otro día
si salía ó no salía
por la cuestión de la sal
el señor Salaverría.

De sal y chiste profundo
dotó Dios, por gracia estraña,
á este país tan fecundo;
España es la sal del mundo:
¡por Dios, no *estaqueis* á Español!

Al grito de ¡Alza salero!
sublevaré al mundo entero,
defendiendo liberal
la libertad de la sal
¡aunque vaya al *Saladero*!

ECONOMÍAS

En una de las más importantes dependencias del Estado se ha dispuesto recientemente economizar los polvos de salvadera. Con este motivo han dirigido los interesados á su jefe la siguiente exposición:

«Excmo. Sr.: Los que abajo suscriben, á V. E. con el debido respeto y sumisión hacen presente:

»Que habiendo llegado á su noticia la orden dada por V. E. para la supresión de nuestras mínimas existencias de las salvaderas de la oficina de su digno cargo, se creen en el deber de alzar su humilde voz hasta V. E. para que, revocando la orden fatal que nos borra del presupuesto de la Secretaría, aniquile á nuestro enemigo mortal el papel secante, que por intrigas de algun banquero ha sorprendido la buena fé de V. E.

»Inútil sería, Señor, exponer á la reconocida ilustración de V. E. los servicios prestados por los exponentes en su larga carrera. Desde los más remotos tiempos se apreciaron nuestros servicios; desde la mesa donde el poeta inmortalizó su apellido hasta la elegante poltrona del magnate, viéronse rodar nuestras existencias á través de sus rendijas y costuras. Más de un secreto sorprendió el marido por nuestra presencia en el tocador de su tierna esposa; más de una vez deficaron nuestra existencia los amantes al contemplar que en homeopáticas dosis eternizamos el escrito emblema de su constancia y acrisolada virtud.

»En vano, Excmo. Sr., se nos inculpa de súcios é importunos, pues estas son invenciones creadas por la moda y el refinado papel secante, que ocultando con grosera capa las más brillantes páginas, adhieren á su cuerpo una preciada letra ó un atrevido concepto.

»Recuerde V. E. la satisfacción que el ánimo experimenta cuando esparcidos en la hoja escrita por vuestra mano, formamos, adaptando caprichosos dibujos, un mosaico que nos hace recrear en nuestra obra. Considere V. E. la desesperación de tantas familias que comercian con nuestras vidas al vernos desaparecer de sus tiendas; calcule también nuestro digno jefe el desconsuelo de la infancia al saber que ya no podrán entretener sus ocios haciéndonos descender en menuda lluvia sobre el pantalón comprado ayer y pagado hoy al Caracuel de las criaturas.

»Solos, Excmo. Sr., sin ningún amparo, sin voz que nos

defienda ni prensa que nos apoye, moriremos á manos de algun garduña sapo de la curia ó rapaz aspirante leguleyo, que no pudiendo encarcelar al aire nos formará proceso gordo para condenarnos á olvido eterno.

»No desatienda V. E. nuestra arenosa queja; fijese en las razones que fundamos este escrito y no deje abandonados en la soledad ó el desprecio á sus atentos S. S. S. Q. B. L. M. de V. E., *Los Polvos de Salvadera de la Secretaría*.

LECCION TAUROMÁQUICA.

Un vizconde que tenia
mucha afición á los toros,
para ejecutar la suerte
de pica, que exige arrojo,
quiso recibir lecciones
del flamenco tío Geromo,
discípulo de *Corchado*,
picador de los famosos.
El gitano, que era un pillo
de aquellos de tomo y lomo,
y su prurito cifraba
en burlarse de los tontos,
con mucha gracia le dijo:
«En una lección tan sólo
picará *osté* como *Charpa*
en los tiempos de Redondo.
Es lo primero, *bisconde*,
no tener *jindama* al toro
y llevar *mu* bien las riendas;
debe *osté* elegi un gran potro
y afirmarse en los estribos;
REUNIRSE, *aelantar* un hombro
y sacar *mu* poco palo;
en el asta puesto el ojo,
desafiar con valentía;
y *dempues* con mucho aplomo
irse al bicho por derecho.
Lo demás lo *jase* el toro.»

JUAN ANTONIO BARRAL.

CASCABELES.

EL CASCABEL, que es católico, apostólico, romano, como buen español, ha celebrado el trigésimo aniversario de la exaltación á la Silla Pontificia de S. S. Pio IX, en lo más íntimo de su alma.

Y no dice más sobre el particular, porque cree que de estas cosas hay que dar más cuenta á Dios que á los hombres.

En el salón de conferencias del Congreso han podido examinar los diputados algunos ejemplares de langosta en canuto.

Cuéntase que un político, al ver los dañinos animalitos, recordando la frase

Del gran doctor Pandolfo,
exclamó muy compungido:
—¡Válgame Dios, lo que somos!

—Felices, D. Juan.

—Muy buenos, D. Pedro.

—¿Qué le trae á Vd. por Madrid?

—Hombre, vengo en busca de un Banco hipotecario que dicen que hay.

—En efecto, un Banco privilegiado.

—Pues sí, tengo una finca, necesito dinero y vengo á ver si realizo un préstamo en ese Banco.

—Antes necesita Vd. buscar otro.

—¿Cuál?

—El banco de la paciencia.

—¿Por qué lo dice Vd.?

—Porque ese banco está muy ocupado en otra clase de operaciones.

—¡Pues mire Vd., no lo hubiera creído!

—¡Pues ahí verá Vd.!

El Sr. Sedó ha dicho en el Congreso las verdades del Barquero á los Bancos Nacional é Hipotecario, á la sociedad del timbre y á todas las empresas, que en vez de desempeñar su papel natural, hacen otra clase de papeles.

EN LAS VERBENAS.



¡Benditos sean San Antonio, San Juan, San Pedro, la Virgen del Cármen y Santiago, que nos hacen olvidar las penas, los presupuestos y los discursos ministeriales!

Bueno es que se vaya conociendo el pié de que cojean esos bancos.

La diputacion provincial ha consignado 60.000 pesetas en su presupuesto para calamidades públicas. Ni de balde los tomaria yo.

Parece que los perros,
Circulan sin bozal,
Y muchas pantorrillas,
Echándose á temblar,
Suplican al alcalde
Que con actividad,
Al punto dé las órdenes
Que puedan evitar,
En situacion tan crítica,
La rabia general.

En el ministerio de la Guerra se han colocado 14 pararrayos.

Lo comprendo, porque allí debe haber mucha materia inflamable.

—En Santander va á haber una gran cacería.
—¿Pues no es puerto de mar?

—Sí, señor.
—Entonces será pesca.
—No, señor, á lo menos primero tendrá lugar la cacería, y en todo caso, la pesca vendrá despues.

Continúan las grandes emociones en Turquía. Ultimamente han sido asesinados dos ministros. ¡Y todo por la civilizacion!
Bien dicen, que la letra con sangre entra.

Los conciertos de la sociedad que dirige el Sr. Oudrid han sido brillantísimos. Los aficionados á la buena música se dan cita en los jardines del Buen Retiro cuando esta sociedad recibe. Por supuesto, que todas las noches sucede lo mismo, lo cual me hace creer que la empresa y el público van á quedar contentos á un mismo tiempo.

El martes último cogí un periódico, y lo primero que me eché á la cara fué este par de telegramas:
«CALCUTA 19.—El cólera-morbo se ha desarrollado en diferentes puntos de la India, haciendo grandes estragos.
»NUEVA-YORK 19.—Un incendio ha destruido parte de la ciudad de Quebec. Las pérdidas son enormes.»
Si seré fuerte, cuando á pesar de estas noticias no me

desmayé. Pero ruego á los periódicos que tengan más precaucion otra vez.

La Academia de la Lengua no ha podido adjudicar el premio á ninguna de las novelas que han sido presentadas al certámen que tenia abierto; pero ha concedido 6.000 reales al autor de una de ellas titulada *Mari-Perez*.

Lo más extraño es que el autor no ha querido presentarse, y esto me prueba una de las dos cosas: ó que el autor es rico y ha escrito la novela en los ratos de ocio, ó que es un maestro de escuela que la ha escrito en esos ratos de hambre que hacen aguzar el ingenio, y ha muerto de alegría al verse próximo á coger los 300 dures.

La Sociedad del Timbre proyecta abrir un *idem* para cada periódico.

Este es un lujo que prueba que no debe irle mal con el negocio.

Pero segun mis noticias, es posible que no llegue á realizar esos perfiles; porque si, como parece, el gobierno anula el contrato, supongo que no querrá timbrar de balde.

La Sociedad Económica de Amigos del País, de Leon, anuncia para el próximo Octubre una *Exposicion regional* de ciencias, artes, industria, agricultura, ganadería, etc.

Hé aquí una resolución digna de imitacion y de aplauso.

Como pueda iré á Leon á ver esa Exposicion; y á mis aficiones fiel, bombo haré de EL CASCABEL en tan hermosa funcion.

He recibido la Guia de los baños de mar en Laredo. Aconsejo á los que no puedan viajar, que lean ese opúsculo y experimentarán un fresquito agradable.

Tambien me han enviado una fotografia de las Arenas de Bilbao, capaz de tentar á cualquiera.

Y sin embargo, por servir á los lectores, todo lo más que haré este verano será tomar baños de sol, y contentarme con ver pintadas las playas del Oceano.

Si siquiera nos libráramos de los tiburones, los que no podemos ir á la orilla del mar. Pero, no señor, aunque nosotros no vayamos, vendrá aquí... la mar!

Los periódicos dicen que han intentado envenenarse con fósforos, una mujer en Valencia, un hombre en Valladolid, una jóven en Oviedo y una señorita en Portugal.

Decidamente hay que volver á la yesca y la pajueta y suprimir el viaducto de la calle de Segovia, desde el cual ha querido arrojarle estos dias una jóven.

¡Pero señor, qué afan por morir!

El cartel del teatro del Príncipe Alfonso se renueva todas las noches. Las obras del repertorio van saliendo á refrescar sus antiguas amistades con el público. En esta semana hemos tenido el gusto de saludar á Robinson, La bella Elena y Los dioses del Olimpo.

Parece que no ha pasado tiempo por estas señoras y estos caballeros.

La nueva zarzuela se ensaya activamente y acaso en la próxima semana tendremos el gusto de conocerla.

La otra tarde pasaba yo por la calle de la Libertad, y oí que entraba mucha gente en el teatro de la Alhambra.

—Funcion tenemos, me dije, ¿qué será?

Di unos cuantos pasos y entré en el teatro.

—¿Es Vd. imponente? me preguntó un empleado que había á la puerta.

—Impo... ¿qué?

—Acreedor ó deudor.

—¿Y Vd. es de la policia? pregunté yo amoscado.

Un amigo puso término á aquel coloquio explicándome el enigma.

En el teatro iban á celebrar una junta los imponentes y los acreedores de La Peninsular, famosa sociedad que creó D. Pascual Madoz.

Nunca habia yo asistido á esta clase de espectáculos; pero no me arrepentí de mi curiosidad.

¡Qué de cosas oí allí!

Ofrezco á los lectores para el próximo número un cuadro de costumbres financieras con soló bosquejar lo que ví y oí en aquella reunion.

Entretanto, y como noticia, les diré que los que fueron allí creyendo asistir á los funerales de su dinero salieron asombrados.

Se les hizo una proposicion que produjo desmayos de alegría.

Los que sospechaban no tener en sus pólizas más que un pedazo de papel se encontraron conque les reconocian su derecho, los acreedores que cotizaban á 8 por 100 sus créditos se vieron sorprendidos como los anteriores, al oír que habia quien compraba todo el papel de La Peninsular pagándole al 15 por 100.

Pero ya sabrán los lectores los detalles.

Se suceden las novedades en el Circo de Price. A la boga que alcanzan los humorísticos trabajos del clown Billy Hayden, hay que añadir la que obtienen las habilidades acrobáticas de la familia Castagna.

Bien puede decirse que todas las noches son de moda en el afortunado Circo.

Mr. Price lo entiende, y hoy su compañía puede competir con las de París y Londres, que en esta estacion del año son las de primo cartello.

LOS LIBROS NUEVOS.

Esta semana ha sido fecunda en libros y folletos. Por eso les dedico capitulo aparte.

Hé aquí la lista de los que han llegado á nosotros: —Observaciones sobre las viruelas y la vacunacion, por D. Pablo Velasco y Canencia. Es una Memoria muy bien escrita y enriquecida con interesantes observaciones y datos que la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona ha premiado con medalla de oro.

No sólo los médicos deben leer este trabajo, sino cuantos sepan leer, porque las viruelas son un enemigo que ataca á todos y hay que conocerle.

—Estudios sobre el régimen constitucional y su aplicacion en España, por D. Leon José Serrano. Con gran claridad y no menor ilustracion se hallan expuestos en este libro los principios del sistema representativo, y sus datos y apreciaciones ofrecen un gran interés de actualidad por debatirse en estos momentos los principales puntos que examina el autor en dicha obra. Se vende á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

—Mujeres sábias y mujeres estudiosas, por monseñor Dupanioup, obra correctamente traducida al español por María de la Peña. Conviene á las damas la lectura de este opúsculo, toda vez que en él se trata de los grados y clase de cultura que conviene al bello sexo. La distinguida escritora que ha traducido el libro ha prestado un importante servicio á las mujeres españolas. Sólo cuesta una peseta; conque ¿quién por 4 rs., y siendo además hija de Eva, no muerde esta manzana?

—Un viaje por la Sutzá, coleccion de cartas escritas sobre el terreno, con multitud de datos históricos, geográficos, administrativos, politicos y médicos sobre dicho país, por el Dr. D. Salvador Badia. Obra curiosísima, lujosamente impresa y adornada con ocho láminas y multitud de grabados.

Los que no puedan salir á veranear deben leer este libro para hacerse la ilusion de que recorren el pintoresco país suizo. Lo ha publicado en Barcelona el editor D. José Miret.

—Primeros acordes, coleccion de poesías de José Jackson Veyan. Nada más afinado que estos preludios; el poeta luce todas las galas de la poesia. Fácil en el decir, intencionado, con gracejo y sentimiento, cautiva y se hace admirar y querer.

Como muestra de su ingenio, copio aquí la composicion que titula

PAZ Y CARIDAD. Amé á Paz, mujer voraz, que en mal hora conocí; por ella quedé ¡ay de mí! sin fé, dinero ni paz. A Caridad adoré, jóven simpática y bella, y tan mal me fué con ella que á Paz de ménos eché. Era blanca y atractiva Caridad, más que la plata; mas fué conmigo la ingrata muy poco caritativa. De ámbas á dos, en verdad, hasta el recuerdo me espanta. ¡Por ellas no me levanta ni la Paz y Caridad!

—Carta de un soldado, por D. Cárlos Luis de Cuenca, leida en el teatro de la Comedia en Marzo último. Se ha publicado y merece leerse, aplaudirse y conservarse.

—Estadística del registro civil del año 1873. —La jóven de las tres enaguas, por Paul de Kock. Esta chistosísima novela es la última que ha publicado el editor Manini; pero no hay que apurarse, quizás á estas fechas tiene otra en prensa, porque es infatigable.

CHARADITA

Son tres letras mi primera, mi segunda dos de prima, prima, segunda y tercera lo bueno ensalza y pondera y á los malos les arrima. El todo, lector querido, lo he visto en los animales, y sé que usted lo ha adquirido por ménos de cien mil reales.

CHUFA Y ALTRAMÚS.

ANAGRAMA

SI NO LE DA

Nombre de un célebre personaje griego.

R. P. TORRALVA.

ROMPE-CABEZAS.

DAN RESCATE Á LA ADELA

Con las cinco palabras formar un refran.

LAS SOMBRAS CHINESCAS.

SOLUCIONES

A la charadita.—CONDORACION. Al Anagrama.—TINTERO. Al rompe-cabezas.—POCO Á POCO SE VA Á LEJOS. Lo han acertado todo, el célebre Valentin, las sombras chinescas primera y segunda, Crespiño Cascacruelas y M. Llerono. La charadita y el anagrama, doña Asuncion Cañizares (¿quien aseguro que no somos enemigos), Pablo y Zoila (es decir, novia y novio. —¡Por muchos años!—No señor... que ascendan!), Of Steham Pacific, D. R. P. Torralva, Juan de Soler y Alajarin (que manda expresiones para Valentin), E. Karrenderopietecurtu, Adunterodonteine, D. Juan Antonio Barral (en dos buenas redondillas), Eliendosthis Ferendostok (¿es griego ó ruso?), Roma Vardejo, D. Joaquin Lola de Verri, D. J. L. M. S. y D. V. M. C. (ya se irán publicando), Chufa y Altramus, D. Mário Molinó Acebedo (no lo he acertado); D. Vicente Mendiolagoitia, D. Agustin Calvo, Iturriverigoricoherretacoherrethea, D. Hipólito Navarro, Llerodam y D. José Llorens Pericás. La charadita sola, D. R. D. Perez, un aragonés, la sombra de Sócrates bajo la forma del medium German Chiflé (¿y Olé!). El anagrama solo, D. Eugenio Pradies (celebre el alivio), D. Melquiades Zapata, D. Julio de Oltra, D. Juan Esteban y Alcaide, don Pedro Labastida, Pepillo Polópe, D. Miguel Luengo, D. Francisco Soriano, Juan Pepino Melon y otras verbas.

Me favorecen—muchos lectores—con pasatiempos—muy superiores.—Los iré dando—publicidad—por rigorosa—antigüedad.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ. San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

EL CASCABEL se ha metido á editor, y por crearla de interés, la primera obra que va á publicar por entregas y con láminas, como los editores de verdad, se titula:

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS

PÁGINAS ÍNTIMAS

DE LA GUERRA Y LA PAZ

El autor de este libro es el conocido escritor don Julie Nombela, que se propone contar con todos sus detalles cuanto ha pasado en el campo carlista, es decir, Detrás de las Trincheras.

El estilo descriptivo, las anéctotas, los episodios, los misterios que revela, los retratos que traza, y el espíritu de recta imparcialidad que constituyen el libro que anunciamos, nos ha movido á publicarlo.

Hemos enviado la primera entrega á todos los señores suscritores del CASCABEL, para que si les gusta nos favorezcan ayudándonos con su suscripcion, y de este modo fundaremos una casa editorial en toda regla.

Puede hacerse la suscripcion tambien en casa de todos los correspondientes de la empresa, que ya se cuidarán de anunciar que lo son, por la cuenta que les tiene, ó enviando el importe de cinco ó más cuadernos al Administrador del CASCABEL, calle de Jorge Juan, 5, 3.º.—Madrid.

BASES DE LA PUBLICACION

Esta obra se repartirá semanalmente por cuaderno

nos de 56 páginas. Cada cuaderno llevará una lámina como ampliacion del texto. Estas láminas serán retratos, episodios, vistas notables, etc., etc.

El cuaderno, con su correspondiente cubierta de color, costará en toda España dos reales.

La obra no tendrá más de 20 cuadernos, que formarán dos tomos, con 20 láminas y la portada.

En Ultramar y Filipinas el precio de cada cuaderno será de cuatro reales; en el extranjero un franco.

La obra quedará terminada en veinte semanas.

En Zaragoza es nuestro único representante don Francisco Pardiniá Cavero, calle del Coso, núm. 98.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS EL PASTELERO MODERNO

Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el dia. Comprende las fórmulas más usuales para la confeccion de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

BIBLIOTECA AZUL.—Se ha publicado el tomo segundo.

LOS MÁRTIRES DEL AMOR

por TEODORO GUERRERO

Se vende á 8 rs. en casa del editor D. Teodoro

Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden Las Llaves, la novela El Escabel de la fortuna y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener Las Llaves por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias en vez de 12. Los pedidos á la administracion de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

OBRAS

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instruccion de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboracion del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edicion, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Cartas á un niño sobre la economia politica.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de El Cascabel pueden obtener estas obras por un real ménos de su precio, pidiéndolas al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

ESPIÑAS FOLLAS É FRORES.—COLECCION DE Lversinos gallegos, por Valentin L. Carvajal.—Ramño segundo.—Se vende á 5 rs. en la librería de Sanchiz, Matute, 2.

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se expenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la córte, Atocha, núm. 18, tercer interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS de pino, camillas, mundos, baules, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economia y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menéndez, calle de Hortaleza, número 55, tienda.

NUEVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLORNDACHS, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil titulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figurando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º